

libro al
viento



LOS

CAMINOS

Daniel Rabanal

DEL JUGLAR

Selección de Beatriz Peña Trujillo



Libro al Viento

COLECCIÓN UNIVERSAL

Este ejemplar de Libro al Viento es un bien público.
Después de leerlo, permite que circule entre los demás lectores.

Los caminos del juglar es una coedición de Idartes y el
Ministerio de Cultura de España, realizada en homenaje
al País Invitado de Honor de la FILBo 2025.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Carlos Fernando Galán Pachón

Alcalde Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES – IDARTES

María Claudia Parías Durán

Directora General

Lina María Gaviria Hurtado

Subdirectora de las Artes

Sylvia Ospina Henao

Subdirectora de Equipamientos Culturales

Margarita Rosa Gallardo Vargas

Subdirectora de Formación Artística

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez

Subdirector Administrativo y Financiero

Alejandra Soriano Wilches

Gerente de Literatura

MINISTERIO DE CULTURA DEL GOBIERNO DE ESPAÑA

Ernest Urteasu Domènech

Ministro de Cultura

Jordi Martí Grau

Secretario de Estado de Cultura

María José Gálvez Salvador

Directora general del Libro, del Cómic y de la Lectura

Jesús González González

Subdirector general de Promoción del Libro, la

Lectura y las Letras Españolas

Antonio Monegal Brancós

Comisario de España País Invitado de Honor en la

FilBo 2025

PRIMERA EDICIÓN PARA LIBRO AL VIENTO

Marzo de 2025

Los caminos del juglar

© 1ª edición, Babel Libros SAS, 2018

ISBN 978-958-8954-60-8

Los derechos de los textos y las imágenes de este libro pertenecen a sus autores. Sin embargo, queda prohibida cualquier reproducción (parcial o total) de esta obra en su conjunto sin consentimiento de Idartes.

© de la presente edición:

© Instituto Distrital de las Artes – Idartes y

© Ministerio de Cultura del Gobierno de España.

Secretaría General Técnica

Coeditan:

Instituto Distrital de las Artes (Bogotá,
Colombia)

Secretaría General Técnica del Ministerio de
Cultura (España)

© Daniel Rabanal, por el guion y las ilustraciones

© Beatriz Peña Trujillo, por la selección de textos

© Jorge Velosa Ruiz, por la presentación

Javier Beltrán, dirección editorial

Camila Cardeñoso, diseño de la colección

Paula Andrea Gutiérrez Roldán, diseño
y diagramación

Bastarda Type y Camila Cardeñoso, diseño
de la tipografía Obispo

ISBN impreso: 978-628-7686-51-9

ISBN digital: 978-628-7686-52-6

NIPO impreso: 190-25-042-6

NIPO digital: 190-25-043-1

Multipresos SAS, impresión

Impreso en Colombia

Marzo de 2025

GERENCIA DE LITERATURA IDARTES

Carrera 8 N° 15-46. Bogotá D. C.

Teléfono: (601) 379 57 50

www.idartes.gov.co

contactenos@idartes.gov.co

 @LibroAlViento  @LibroAlViento

Esta edición de *Los caminos del juglar* para la colección Libro al Viento fue posible gracias al generoso permiso concedido por Babel Libros, editorial que goza de los derechos de publicación y comercialización de esta obra.

LOS
CAMINOS
DEL
JUGLAR

9

PRESENTACIÓN

27

ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

28

ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

30

ROMANCE DEL SUEÑO DE DON RODRIGO

32

ROMANCE DE UNA GENTIL DAMA Y UN RÚSTICO PASTOR

40

ROMANCE DE ABENÁMAR

42

MORENICA ME LLAMA...

43

ROMANCE DEL REY DE ARAGÓN

45

ROMANCE DE BLANCA NIÑA

57

ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIÓ ALHAMA

59

CONDE OLINOS

60

LA LOBA PARDA

62

ROMANCE DEL PRISIONERO

77

ROMANCE ANTIGUO Y VERDADERO DE ÁLORA LA BIEN CERCADA

78

LA ERMITA DE SAN SIMÓN

85

ROMANCE DE LA DONCELLA GUERRERA

88

ROMANCE DE ANTEQUERA

99

LA MAÑANA DE SAN JUAN

100

ROMANCE DE GALIARDA

101

DE LA SALIDA DEL REY CHICO DE GRANADA Y DE REDUÁN PARA RECOBRAR JAÉN

103

LA INFANTINA (FRAGMENTO)

104

ROMANCE DE GERINELDO (FRAGMENTO)

114

YO ME LEVANTARA, MADRE...



Libro al Viento es un programa de fomento a la lectura del
Instituto Distrital de las Artes - Idartes, entidad adscrita
a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

PRESENTACIÓN

“Estando yo en la mi choza”,
un jueves por la mañana,
del programa Libro al Viento
llegárame una llamada,
para que yo —a mi manera—
este libro presentara,
conviniendo que una copia
del manuscrito mandaran;
y, luego de mi lectura,
de conocer sus entrañas,
a la siguiente conversa,
una respuesta les daba.
Y, ya lo ven, aquí estoy,
con mi verso y mi palabra,
iniciando este relato
como en épocas pasadas,
para estar con ello a tono,
y a manera de ventana,
con el retazo de un texto
que será canción mañana:

“Soy hijo de campesinos
y en el campo fue mi crianza,
entre la casa y la escuela,
entre cerros y labranzas,
entre coplas y tonadas,
entre cimientos y espigas,
entre todas esas cosas
que me marcaron la vida”.

Y entre todas esas huellas vitales estaban algunos relatos, ora en verso, ora en prosa, o en yunta: que *El testamento del armadillo*, que el *Relato de las mentiras*, que *Las dos mocitas*, que *El Jirinaldo*, *El condenillo*, *Los diez perritos* y otros.

Desde entonces, ese contacto y aprendizaje versónicos, junto con las coplas o cantas, se fueron volviendo el impulso de mis andares por la vida, la palabra y la música. Vine a saber que a ellos y a muchos otros relatos los llamaban romances, que a los andariegos que los interpretaban les decían juglares, y a quienes los inventaban, trovadores; que, a veces, el juglar también era trovador y a la visconversa. Que no solo se recitaban, sino que también se cantaban, y que —como todo estaba en alas de la memoria— fueron volando distintas versiones por muchas partes hasta con nombres diferentes, en aras de contar el fundamento de la historia, al modo, la habilidad y el talento de cada narrador.

Entonces, con el tiempo, de oídas y de lecturas, se me van apareciendo algunos romances más, como el de *La loba parda*, *El enamorado y la muerte*, *El prisionero*, *La Catalina*, *El quintado*, *La virgen y el ciego*, *El palmero*, *La Sildana*, *El carretero*, *El rey don Sancho* y *Morena me llaman*. Y, entre otros topares, también me voy percatando de que *El condenillo*, *Corderito* o *Conde Lirio* de otrora en mis lares era el mismo *Conde Olinos*; *El Jirinaldo*, el mismo *Gerineldo*; *Las dos mocitas*, el mismo romance de *Las dos madamas*; y el de *Los diez perritos*, convertido en *Las diez pulguitas* carrangueras.

Asimismo, me voy percatando de que el romancero ha sido muy investigado y estudiado; de que su estilo, algunos inicios, fragmentos o argumentos están presentes en otras narraciones y coplas, y en varios canturios populares de los países de habla hispana, Colombia incluida, donde le han hecho seguimiento, entre otros investigadores, Andrés Pardo Tovar, Gisela Beutler, Adrián Freja de la Hoz, Claudia Gómez y Alejandro Tobón.

Al finalizar la lectura de *Los caminos del juglar*, me sentí en mis propios andares, por aquello de toparme en sus entresijos no solo con algunas palabras y relatos de mi crianza campesina, sino por conocer otros muy antiguos, pero nuevos para mí, y, además, tocado y ganoso de compartir a paso largo estas impresiones, con el propósito de animar a su lectura, por el deleite de sus sonoridades y sus historias, y porque

—ojalá como yo— quien lo atisbe y saboree forme parte de los pregoneros y querendones del verso y la palabra, tanto escritos como verbales, oralituras que llaman a estos últimos, a los que para seguir verseando y ponderando, les atabalé esta sextilla, en una reciente conversa:

Esas cantas que yo canto
dizque son oralituras,
que porque lo que uno garla
también es literatura
cuando se le pone el alma
y un leco de sabrosura.

A modo de sobernal, para este y todos los libros habidos y por haber, quiero recordar la copla que escribí en el año 2004, al inicio de la campaña Libro al Viento:

Este libro es como el viento,
que hay que dejarlo correr,
para que lleve sus alas
a donde sea menester.

Jorge Velosa Ruiz

LOS CAMINOS

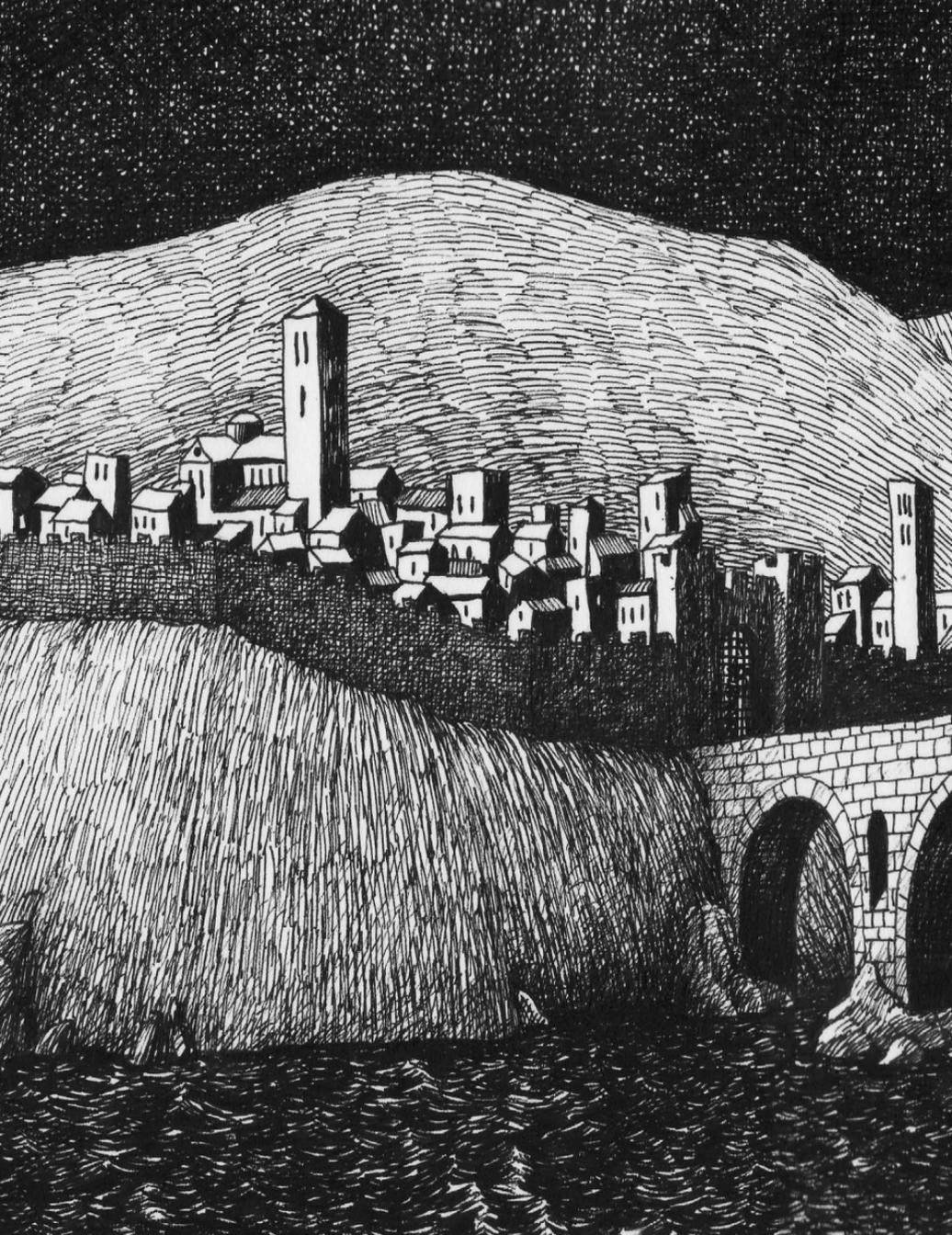
Daniel Rabanal

DEL



Selección de Beatriz Peña Trujillo

JUGLAR





Para Isa
Daniel Rabanal

Quiero, con la selección hecha para este libro, que los lectores que se acerquen por primera vez al romancero se enamoren, tanto como yo, de esas pequeñas joyas de la poesía popular que son los romances, y que disfruten su impresionante musicalidad y su poder expresivo.

Beatriz Peña Trujillo





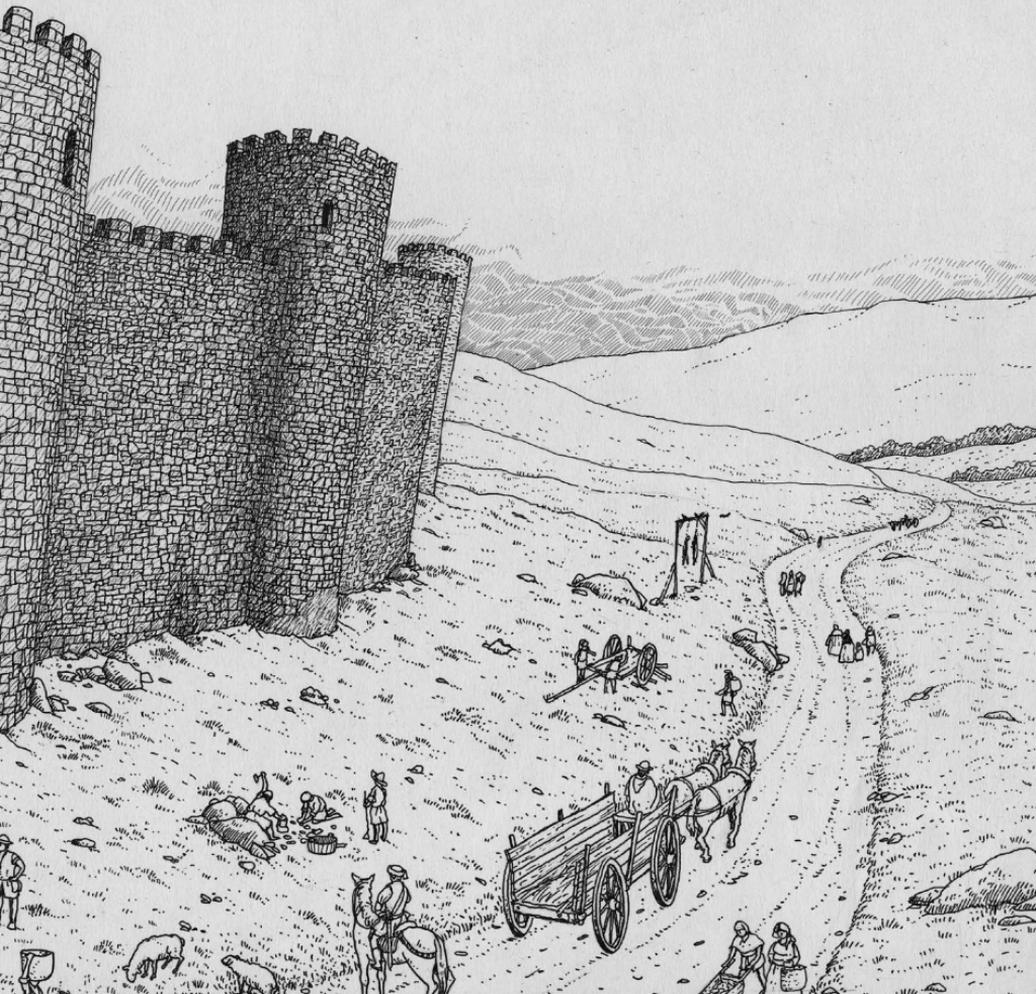












ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

¡Quién hubiese tal ventura sobre las aguas del mar
como hubo el conde Arnaldos la mañana de San Juan!
Con un halcón en la mano, la caza iba a cazar,
vio llegar una galera que a tierra quiere llegar;
las velas traía de seda, la ejarcia de un cendal;
marinero que la manda, diciendo viene un cantar
que la mar hacía en calma, los vientos hace amainar,
los peces que andan nel hondo, arriba los hace andar;
las aves que andan volando, nel mástil las faz posar.
Allí habló el conde Arnaldos, bien oiréis lo que dirá:
 Por Dios te ruego, marinero, dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero, tal respuesta le fue a dar:
 Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va.

ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

Yo me estaba reposando anoche como solía;
soñaba con mis amores que en mis brazos se dormían.
Vi entrar señora tan blanca, muy más que la nieve fría.
 ¿Por dónde has entrado, amor?; ¿por dónde has entrado, vida?
Las puertas están cerradas, ventanas y celosías.
 No soy el amor, amante; la muerte, que Dios te envía.
 ¡Oh muerte tan rigurosa, déjame vivir un día!
 Un día no puedo darte, una hora tienes de vida.
Muy deprisa se levanta, más deprisa se vestía,
ya se va para la calle en donde su amor vivía.
 Ábreme la puerta, blanca, ábreme la puerta, niña.
 ¿La puerta cómo he de abrirte si la hora no es convenida?
Mi padre no fue a palacio, mi madre está ya dormida.
 Si no me abres esta noche ya nunca más me abrirás:
la muerte me anda buscando; ¡junto a ti, vida sería!
 Vete bajo la ventana, donde bordaba y cosía;
te echaré cordón de seda para que subas arriba;
si la seda no alcanzare mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe. La muerte que allí venía:
Vamos, el enamorado; la hora ya está cumplida.

ROMANCE DEL SUEÑO DE DON RODRIGO

Los vientos eran contrarios, la luna estaba crecida
los peces daban gemidos por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey don Rodrigo junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda de oro bien guarnecida;
trescientas cuerdas de plata que la tienda sostenían.
Dentro había cien doncellas vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo con muy extraña armonía;
las cincuenta están cantando con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella que Fortuna se decía:

Si duermes rey don Rodrigo, despierta por cortesía,
y verás tus malos hados, y tu peor postrimería,
y verás tus gentes muertas y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades destruidas en un día;
tus castillos fortalezas otro señor las regía.
Si me pides quién lo ha hecho, yo muy bien te lo diría:
ese conde don Julián por amores de su hija,
porque se la deshonraste y más della no tenía;
juramento viene echando que te ha de costar la vida.

Despertó muy congojado, con aquesta voz que oía,
con cara triste y penosa desta suerte respondía:

Mercedes a ti, Fortuna, desta tu mensajería.

Estando en esto ha llegado uno que nueva traía
cómo el conde don Julián las tierras le destruía.

Apriesa pide el caballo y al encuentro le salía;

los contrarios eran tantos que esfuerzo no le valía,

que capitanes y gentes huye el que más podía.

Rodrigo deja sus tierras y del real se salía.

ROMANCE DE UNA GENTIL DAMA Y UN RÚSTICO PASTOR

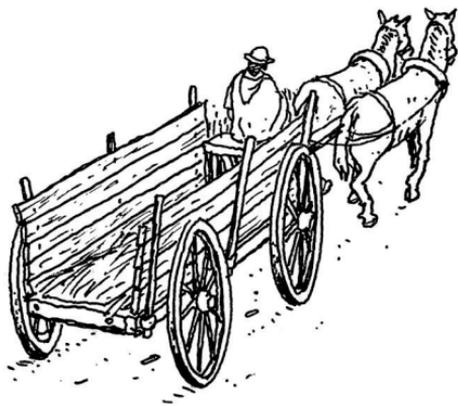
Estáse la gentil dama paseando en su vergel,
los pies tenía descalzos que era maravilla ver;
desde lejos me llamara, no le quise responder.
Respondíle con gran saña: ¿Qué mandáis, gentil mujer?
Con una voz amorosa comenzó de responder:

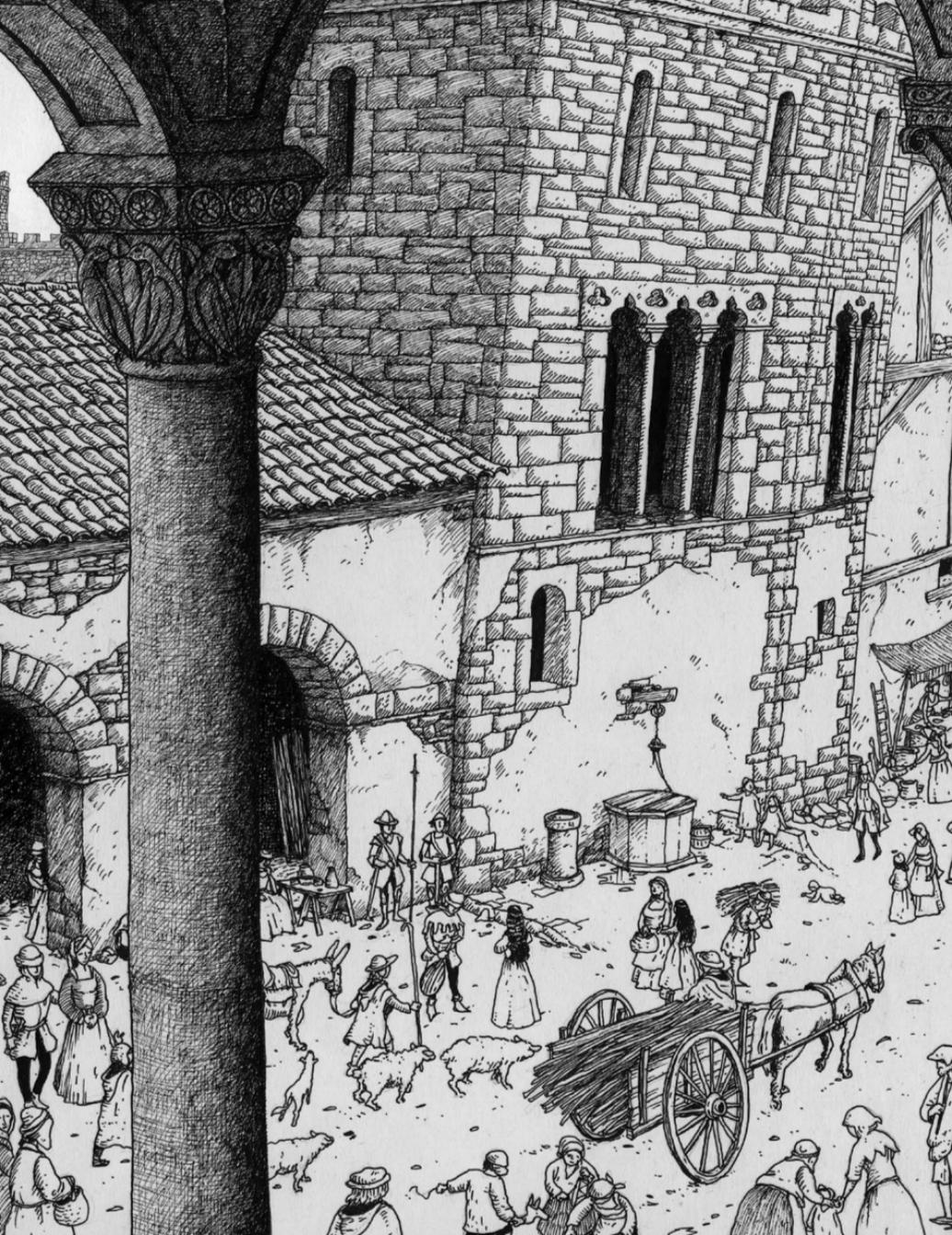
Ven acá el pastorcico, si quieres tomar placer;
siesta es de mediodía, que ya es hora de comer;
si querrás tomar posada todo es a tu placer.

Que no era tiempo, señora, que me haya de detener;
que tengo mujer y hijos, y casa de mantener,
y mi ganado en la sierra que se me iba a perder,
y aquellos que me lo guardan no tenían qué comer.

Vete con Dios, pastorcillo, no te sabes entender,
hermosuras de mi cuerpo yo te las hiciera ver:
delgadica en la cintura, blanca soy como el papel,
la color tengo mezclada como rosa en el rosel,
el cuello tengo de garza, los ojos de un esparver,
las teticas agudicas que el brial quieren romper,
pues lo que tengo encubierto maravilla es de lo ver.

Ni aunque más tengáis, señora, no me puedo detener.















ROMANCE DE ABENÁMAR

¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
el día que tú naciste grandes señales había!
Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida;
moro que en tal signo nace no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro, bien oiréis lo que diría:

No te la diré, señor, aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho mi madre me lo decía
que mentira no dijese, que era grande villanía;
por tanto pregunta, rey, que la verdad te diría.

Yo te agradezco, Abenámar, aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos? ¡Altos son y relucían!

El Alhambra era, señor, y la otra la mezquita,
los otros los Alijares, labrados a maravilla.
El moro que los labraba cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra, otras tantas se perdía.
El otro es Generalife, huerta que par no tenía,
el otro Torres Bermejas, castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan, bien oiréis lo que decía:

Si tú quisieses, Granada, contigo me casaría;
daréte en arras y dote a Córdoba y a Sevilla.

Casada soy, rey don Juan, casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería.

MORENICA ME LLAMA...

Morenica me llama el hijo del rey,
si otra vez me llama yo me voy con él.
Morena me llama, yo blanca nací,
de apacentar ganados mi color perdí.
Vengades, morena, si habéis de venir,
que la nave tengo en vela y me quiero ir.
Ella se viste de verde y de zurzuní;
de la mar abajo la vide venir.

ROMANCE DEL REY DE ARAGÓN

Miraba de Campo Viejo el rey de Aragón un día,
miraba la mar de España cómo menguaba y crecía;
miraba naos y galeras, unas van y otras venían:
unas venían de armada, otras de mercadería;
unas van la vía de Flandes, otras la de Lombardía.
Esas que vienen de guerra ¡oh cuán bien le parecían!
Miraba la gran ciudad que Nápoles se decía;
miraba los tres castillos que la gran ciudad tenía:
Castel Novo y Capuana, Santelmo, que relucía,
aqueste relumbra entre ellos como el sol de mediodía.
Lloraba de los sus ojos, de la su boca decía:

¡Oh ciudad, cuánto me cuestas por la gran desdicha mía!
Cuéstarte duques y condes, hombres de muy gran valía;
cuéstarte un tal hermano, que por hijo le tenía;
de esotra gente menuda cuento ni par no tenía;
cuéstarte veinte y dos años, los mejores de mi vida;
que en ti me nacieron barbas, y en ti las encanecía.

ROMANCE DE BLANCA NIÑA

Blanca sois, señora mía, más que el rayo del sol,
 ¿si la dormiré esta noche desarmado y sin pavor?
 Que siete años había, siete, que no me desarmo, no,
 más negras tengo mis carnes que un tizado carbón.

Dormidla, señor, dormidla, desarmado sin temor;
 que el conde es ido a la caza a los montes de León.

Rabia le mate los perros y águilas el su halcón,
 y del monte hasta casa a él le arrastre el morón.

Ellos en aquesto estando, su marido que llegó:

¿Qué hacéis, la blanca niña, hija de padre traidor?

Señor, peino mis cabellos, péinolos con gran dolor,
 Que me dejéis a mí sola y a los montes os vais vos.

Esa palabra, la niña, no era sino traición:

¿Cúyo es aquel caballo que allá abajo relinchó?

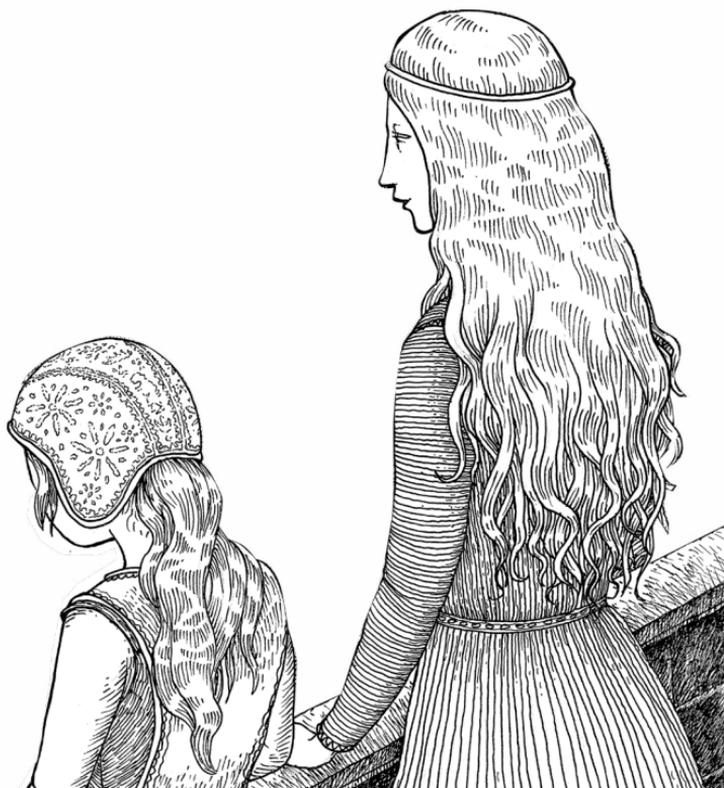
Señor, era de mi padre, y envióslo para vos.

¿Cúyas son aquellas armas que están en el corredor?

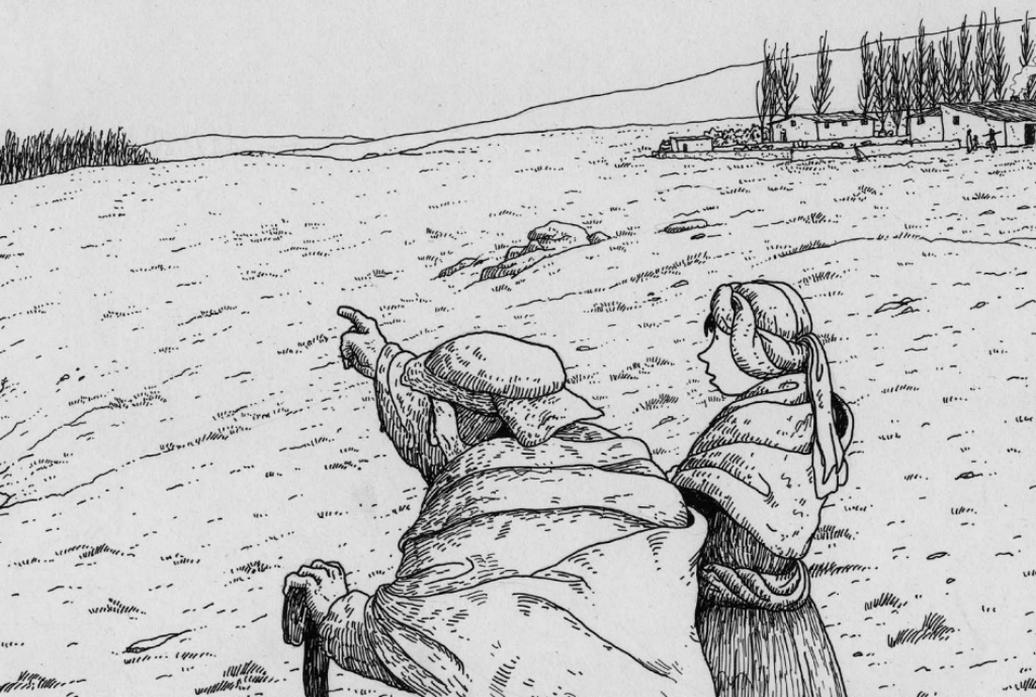
Señor, eran de mi hermano, y hoy os las envió.

¿Cúya es aquella lanza, desde aquí la veo yo?

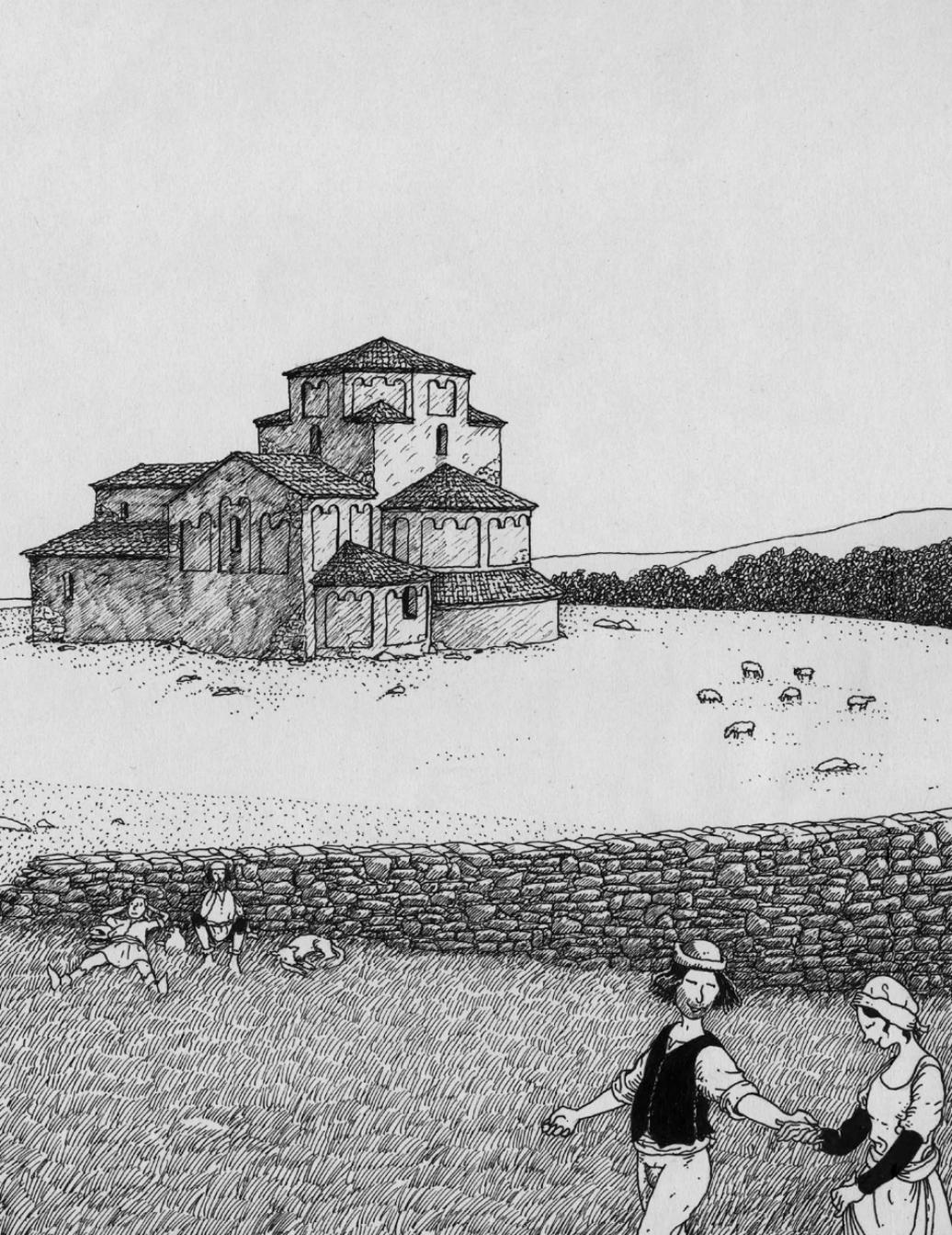
Tomadla, conde, tomadla, matadme con ella vos,
 que aquesta muerte, buen conde, bien os la merezco yo.























ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIÓ ALHAMA

Paseábase el rey moro por la ciudad de Granada;
 cartas le fueron venidas cómo Alhama era ganada:
 las cartas echó en el fuego y al mensajero matara.
 Echó mano a sus cabellos y las sus barbas mesaba;
 apeóse de una mula y en un caballo cabalga.
 Mandó tocar sus trompetas, sus añafles de plata,
 porque lo oyesen los moros que andaban por el arada.
 Cuatro a cuatro, cinco a cinco, juntado se ha gran batalla.
 Allí habló un moro viejo, que era alguacil de Granada:

¿A qué nos llamaste rey, a qué fue nuestra llamada?

Para que sepáis, amigos, la gran pérdida de Alhama.

Bien se te emplea, señor, señor, bien se te empleaba,
 por matar los Bencerrajes, que eran la flor de Granada:
 acogiste los judíos de Córdoba la nombrada;
 degollaste un caballero, persona muy estimada;
 muchos se te despidieron por tu condición trocada.

¡Ay si os pluguiese, mis moros, que fuésemos a cobralla!

Mas si, rey, a Alhama has de ir, deja buen cobro a Granada,
 y para Alhama cobrar menester es grande armada,

que caballero está en ella que sabrá muy bien guardalla.

¿Quién es este caballero que tanta honra ganara?

Don Rodrigo es de León, marqués de Cáliz se llama;
otro es Martín Galindo, que primero echó el escala.

Luego se van para Alhama, que de ellos no se da nada;
combátenla prestamente, ella está bien defensada.

De que el rey no pudo más, triste se volvió a Granada.

CONDE OLINOS

Conde Olinos por amores es niño y bajó a la mar,
fue a dar agua a su caballo la mañana de San Juan.

Desde las torres más altas la reina le oyó cantar:

Mira, niña, cómo canta la sirenita del mar.

No es la sirenita, madre, que esa tiene otro cantar:
es la voz del conde Niño que por mí llorando está.

Si es la voz del conde Niño yo le mandaré a matar,
que para casar contigo le falta sangre real.

No lo mande matar, madre, no lo mande usted matar,
que si lo manda a matar, madre, juntos nos han de enterrar.

Guardias mandaba la reina al conde Niño buscar,

Que le maten a lanzadas y su cuerpo echen al mar.

Él murió a la media noche y ella a los gallos cantar;

ella, como hija de reyes, la entierran en el altar

y él, como hijo de condes, tres pasitos más atrás.

De ella nació una rosa y de él un tulipán;

la madre, llena de envidia, ambos los mandó cortar.

De ella nació una paloma, de él un fuerte gavián.

Juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan a la par.

LA LOBA PARDA

Estando yo en la mi choza pintando la mi cayada,
 las cabrillas altas iban y la luna rebajada,
 mal barruntan las ovejas no paran en la majada,
 vi venir siete lobitos por una oscura cañada,
 bajaban echando suertes cuál entraba en la majada.
 Le tocó a una pobre loba, patituerta, cana, parda,
 que tenía unos colmillos como puntas de navaja.
 Siete vueltas dio al redil y no pudo sacar nada;
 de las siete pa las ocho sacó la borrega blanca,
 hija de la oveja churra, nieta de la oveja cana,
 la que tenían mis amos para domingo de Pascua.
 –¡Aquí, mis siete cachorros, aquí, perra trujillana
 y aquí, perro de los hierros, que se te lleva la gala!
 Si me cobráis la borrega, cenaréis cena doblada:
 siete calderos de leche y otros siete de cuajada;
 mas si no me la cobráis, cenaréis de mi cayada.
 Los perros tras de la loba las uñas esmigajaban.
 Siete leguas la corrieron por vegas y por cañadas;
 de las siete pa las ocho la loba ya va cansada.
 Tomad, perros, la borrega sana y buena como estaba.
 No queremos la borrega de tu boca alobadada,

que queremos tu pellejo pa el pastor una zamarra;
los dientes para pendientes, para lucirlos las damas;
las muelas para los viejos, para roer las castañas;
la cabeza pa un mortero, para guardar las cucharas;
las tripas para vihuelas, para tocar la guitarra;
las patas para estacones, para cerrar la majada;
las uñas para jocos, para segar la retama;
el rabo para correas, para amarrarse las bragas.

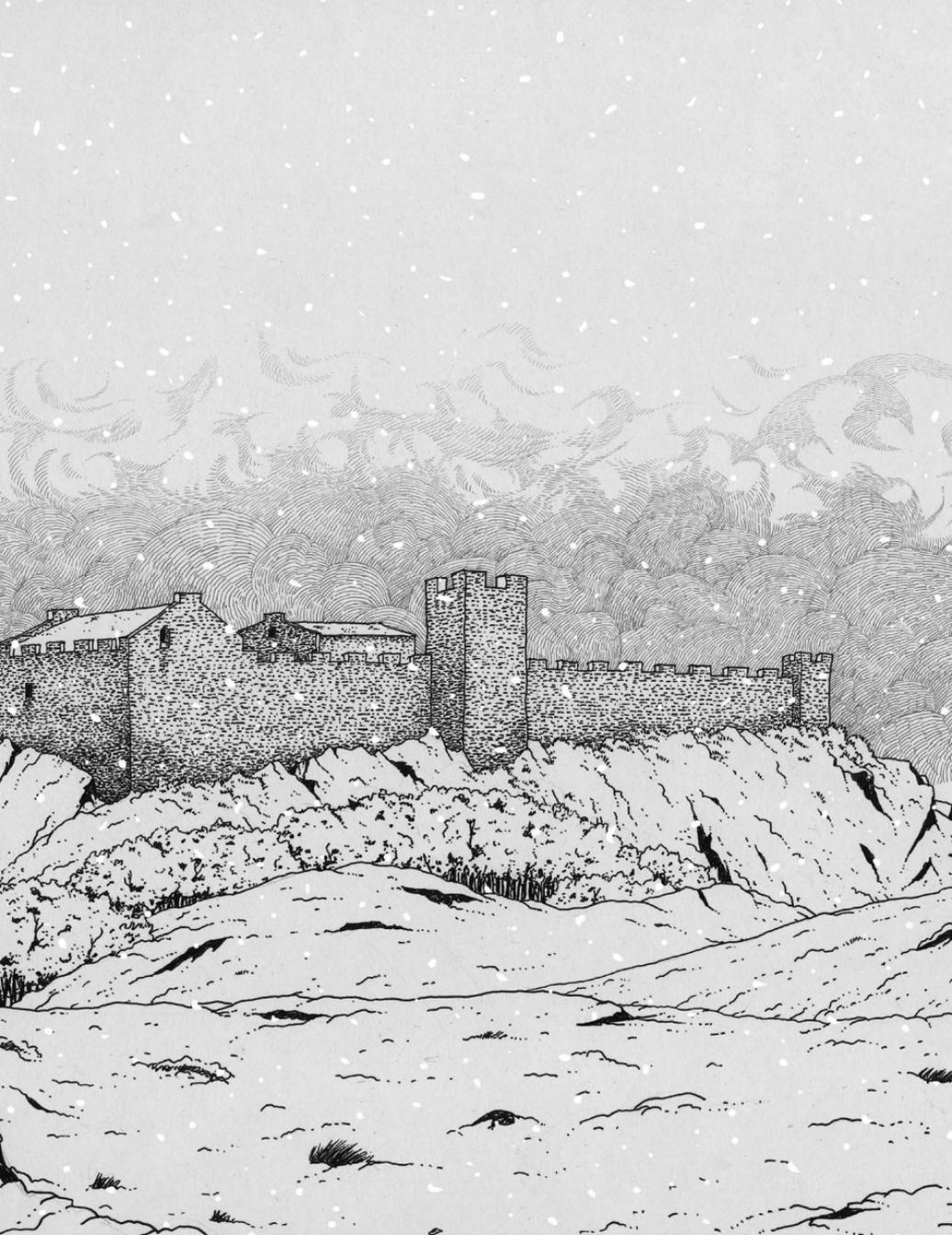
ROMANCE DEL PRISIONERO

Por el mes era de mayo, cuando hace la calor,
cuando canta la calandria y responde el ruiñeñor,
cuando los enamorados van a servir al amor,
sino yo, triste, cuitado, que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día, ni cuándo las noches son,
sino por una aveçilla que me cantaba al albor:
matómela un balletero; ¡dele Dios mal galardón!

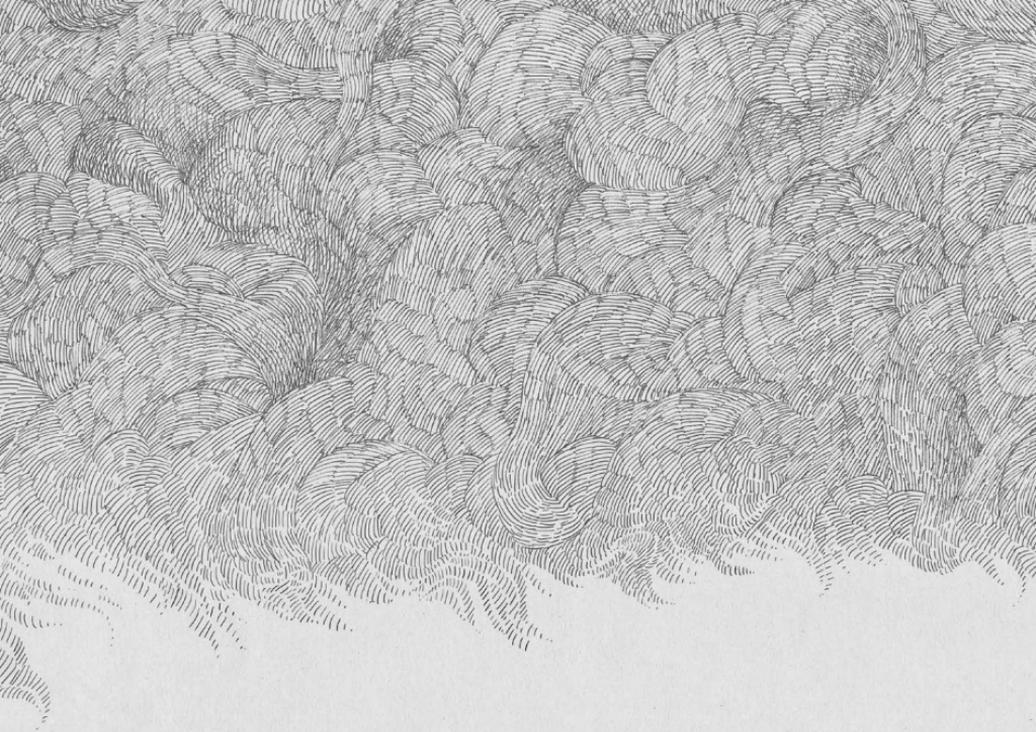










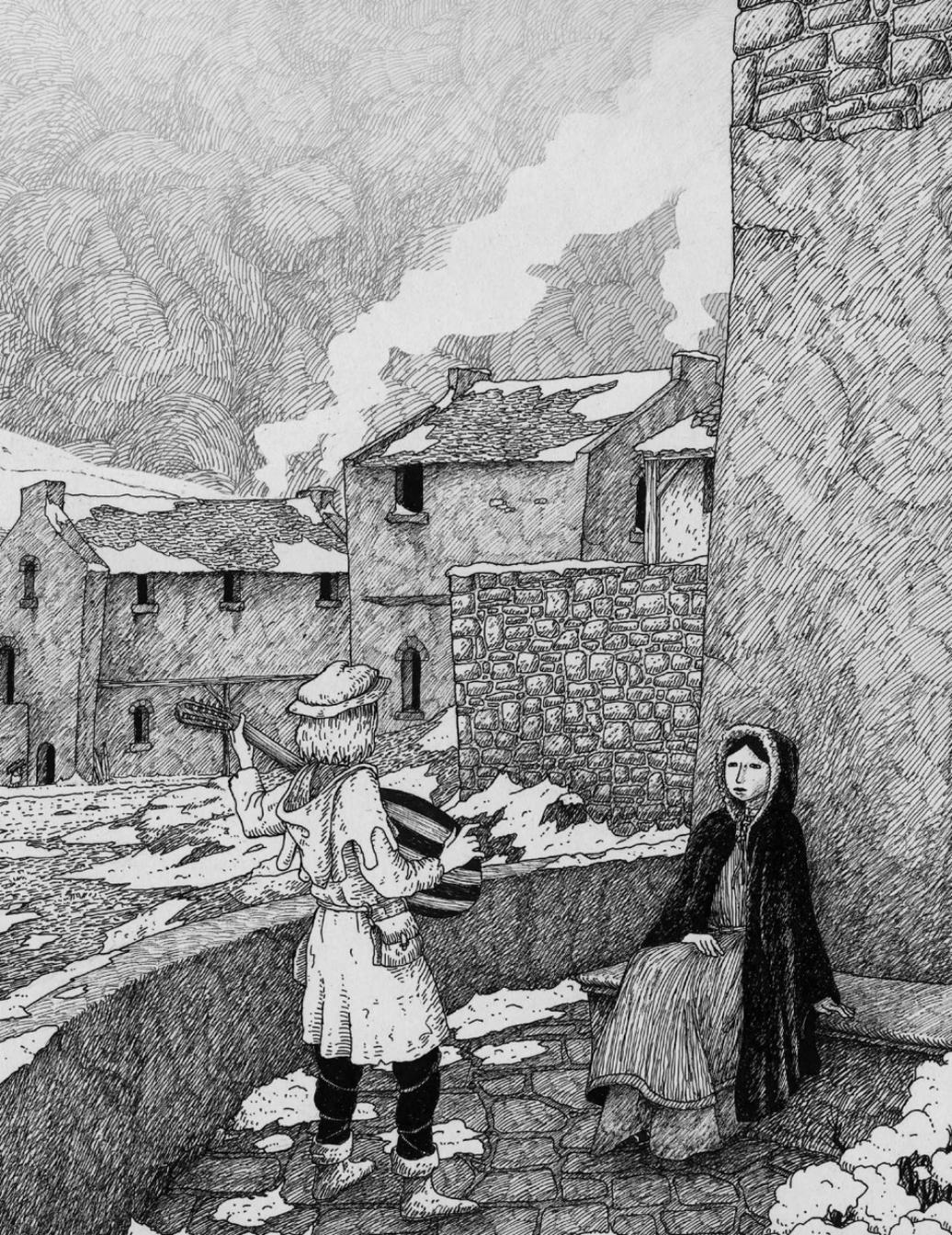


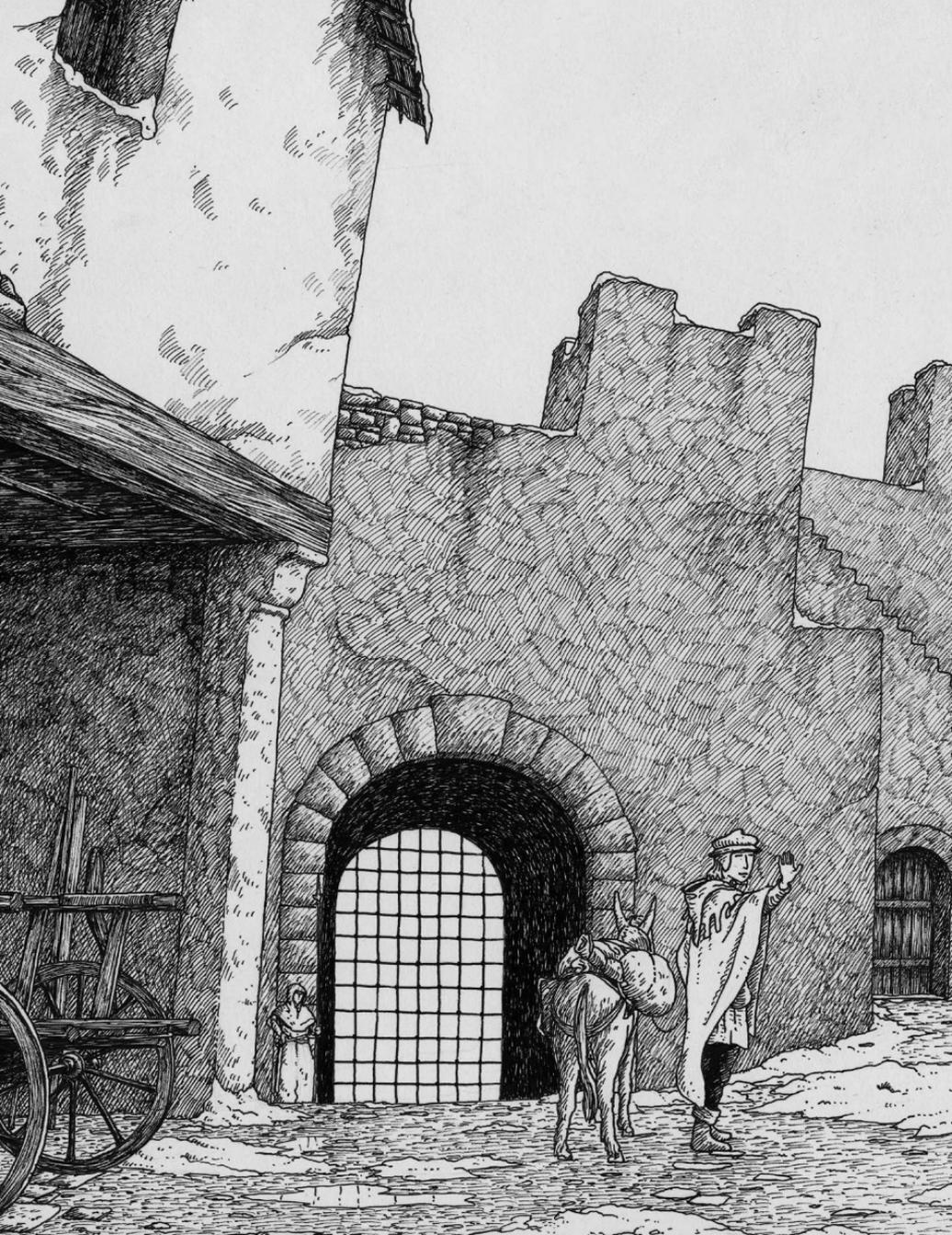














ROMANCE ANTIGUO Y VERDADERO DE ÁLORA LA BIEN CERCADA

Álora, la bien cercada, tú que estás en par del río,
cercóte el adelantado una mañana en domingo,
de peones y hombres de armas el campo bien guarnecido;
con la gran artillería hecho te había un portillo.
Viérades moros y moras todos huir al castillo:
las moras llevaban ropa, los moros harina y trigo,
y las moras de quince años llevaban el oro fino,
y los moricos pequeños llevaban la pasa y higo.
Por cima de la muralla su pendón llevan tendido.
Entre almena y almena quedado se había un morico
con una ballesta armada y en ella puesta un cuadrillo.
En altas voces decía, que la gente lo había oído:
¡Treguas, treguas, adelantado, por tuyo se da el castillo!
Alza la visera arriba, por ver el que tal le dijo:
asestárale a la frente, salido le ha al colodrillo.
Sacólo Pablo de rienda y de mano Jacobillo,
estos dos que había criado en su casa desde chicos.
Lleváronle a los maestros por ver si será guarido;
A las primeras palabras el testamento les dijo.

LA ERMITA DE SAN SIMÓN

En Sevilla está una ermita cual dicen de San Simón,
adonde todas las damas iban a hacer oración.

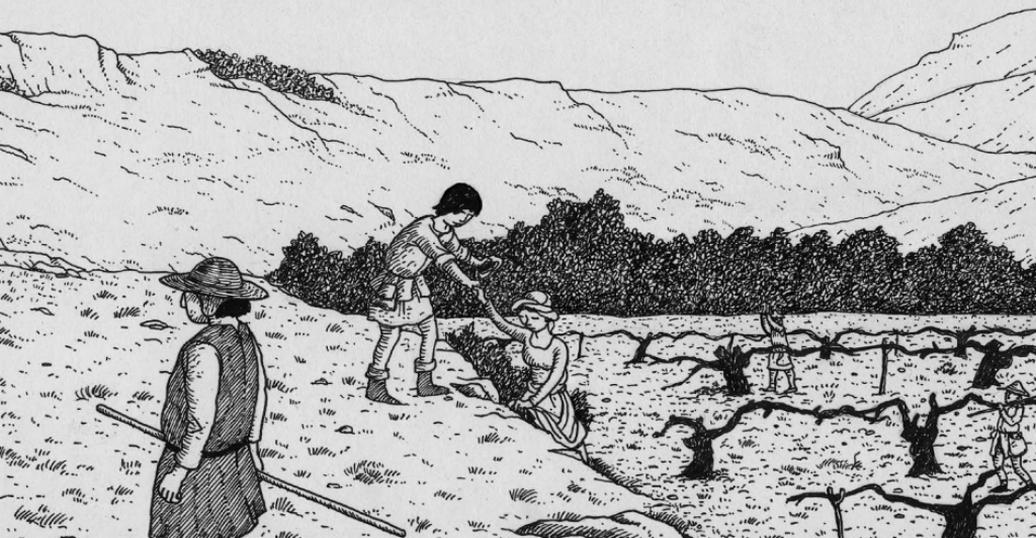
Allá va la mi señora, sobre todas la mejor,
saya lleva sobre saya, mantillo de un tornasol,
en la su boca muy linda lleva un poco de dulzor,
en la su cara muy blanca lleva un poco de color,
y en los sus ojuelos garzos lleva un poco de alcohol,
a la entrada de la ermita, relumbrando como el sol.
El abad que dice misa no la puede decir, no,
monacillos que le ayudan no aciertan responder, no,
por decir: amén, amén, decían: amor, amor.











ROMANCE DE LA DONCELLA GUERRERA

Estaba un día un buen viejo sentado en un campo al sol.

 Pregonadas son las guerras de Francia con Aragón...

¿Cómo las haré yo, triste, viejo, cano y pecador?

De allí fue para su casa echando una maldición.

 ¡Reventáres, tú, María, por medio del corazón;
que pariste siete hijas y entre ellas ningún varón!

La más chiquita de ellas salió con buena razón.

 No la maldigáis, mi padre, no la maldigáis, non;
que yo iré a servir al rey en hábitos de varón.

Compraráisme vos, mi padre, calcetas y buen jubón;
daréisme las vuestras armas, vuestro caballo trotón.

 Conoceránte en los ojos, hija, que muy bellos son.

Yo los bajaré a la tierra cuando pase algún varón.

 Conoceránte en los pechos que asoman por el jubón.

Esconderélos, mi padre, al par de mi corazón.

 Conoceránte en los pies que muy menudinos son.

Pondréme las vuestras botas bien rellenas de algodón...

¿Cómo me he de llamar, padre, cómo me he de llamar yo?

 Don Martinos, hija mía, que así me llamaba yo.

Y era en palacio del rey, y nadie la conoció,
sino es el hijo del rey, que della se enamoró.

Tal caballero, mi madre, doncella me pareció.

¿En qué lo conocéis, hijo; en qué lo conocéis vos?

En poner el su sombrero y en abrochar el jubón,
y en poner de las calcetas, ¡mi Dios, cómo ella las pon!

Brindaréisla vos, mi hijo, para en las tiendas mercar;
si el caballero era hembra, corales querrá llevar.

El caballero es discreto y un puñal tomó en la man.

Los ojos de don Martinos roban el alma al mirar.

Brindaréisla vos, mi hijo, al par de vos acostar;
si el caballero era hembra, tal convite non quedrá.

El caballero es discreto y echóse sin desnudar.

Los ojos de don Martinos roban el alma al mirar.

Brindaréisla vos, mi hijo, a dir con vos a la mar;
si el caballero era hembra, él se habrá de acobardar.

El caballero es discreto, luego empezara a llorar.

¿Tú qué tienes, Don Martinos, que te pones a llorar?

Que se me ha muerto mi padre, y mi madre en eso va:
si me dieran la licencia fuérala yo a visitar.

Esa licencia, Martinos, de tuyo la tienes ya.

Ensilla un caballo blanco, y en él luego ve a montar.

Por unas vegas arriba corre como un gavilán,
por otras vegas abajo corre sin le divisar.

Adiós, adiós, el buen rey, y su palacio real;
que siete años le serví doncella de Portugal,
y otros siete le sirviera si non fuese el desnudar.
Oyólo el hijo del rey, de altas torres donde está,
reventó siete caballos para poderla alcanzar.
Allegando ella a su casa, todos la van a abrazar.
Pidió la rueca a su madre a ver si sabía hilar.

Deja la rueca, Martinos, non te pongas a hilar;
que si de la guerra vienes, a la guerra has de tornar.
Ya están aquí tus amores, los que te quieren llevar.

ROMANCE DE ANTEQUERA

De Antequera partió el moro tres horas antes del día,
con cartas en la su mano en que socorro pedía.

Escritas iban con sangre, mas no por falta de tinta.

El moro que las llevaba ciento y veinte años había;

la barba tenía blanca, la calva le relucía;

toca llevaba tocada, muy grande precio valía.

La mora que la labrara por su amiga la tenía;

alhaleme en su cabeza con borlas de seda fina;

caballero en una yegua, que caballo no quería.

Sólo con un pajecico que le tenga compañía,

no por falta de escuderos, que en su casa hartos había.

Siete celadas le ponen de mucha caballería,

mas la yegua era ligera, de entre todos se salía;

por los campos de Archidona a grandes voces decía:

¡Oh buen rey, si tú supieses mi triste mensajería,
mesarías tus cabellos y la tu barba vellida!

El rey, que venir lo vido, a recibirlo salía

con trescientos de caballo, la flor de la morería.

Bien seas venido el moro, buena sea tu venida.

Alá te mantenga, el rey, con toda tu compañía.

Dime, ¿qué nuevas me traes de Antequera, esa mi villa?

Yo te las diré, buen rey, si tú me otorgas la vida.
La vida te es otorgada, si traición en ti no había.
¡Nunca Alá lo permitiese hacer tan gran villanía!
mas sepa tu real alteza lo que ya saber debería,
que esa villa de Antequera en grande aprieto se vía,
que el infante don Fernando cercada te la tenía.
Fuertemente la combate sin cesar noche ni día;
manjar que tus moros comen, cueros de vaca cocida:
buen rey, si no la socorres, muy presto se perdería.
El rey, cuando aquesto oyera, de pesar se amortecía;
haciendo gran sentimiento, muchas lágrimas vertía;
rasgaba sus vestiduras, con gran dolor que tenía,
ninguno le consolaba, porque no lo permitía;
mas después, en sí tornando, a grandes voces decía:
Tóquense mis añafiles, trompetas de plata fina;
júntense mis caballeros cuantos en mi reino había,
vayan con mis dos hermanos a Archidona, esa mi villa,
en socorro de Antequera, llave de mi señoría.
Y así con este mandado se juntó gran morería;
ochenta mil peones fueron el socorro que venía,
con cinco mil de caballo, los mejores que tenía.
Así en la Boca del Asna éste real sentado había
a vista del del infante, el cual ya se apercebía,
confiando en la gran vitoria que de ellos Dios le daría,

sus gentes bien ordenadas: de San Juan era aquel día,
cuando se dio la batalla de los nuestros tan herida,
que por ciento y veinte muertos quince mil moros había.
Después de aquesta batalla fue la villa combatida
con lombardas y pertrechos, y con una gran bastida,
con que le ganan las torres de donde era defendida.
Después dieron el castillo los moros a pleitesía,
que libres con sus haciendas el infante los ponía
en la villa de Archidona, lo cual todo se cumplía;
y así se ganó Antequera a loor de Santa María.

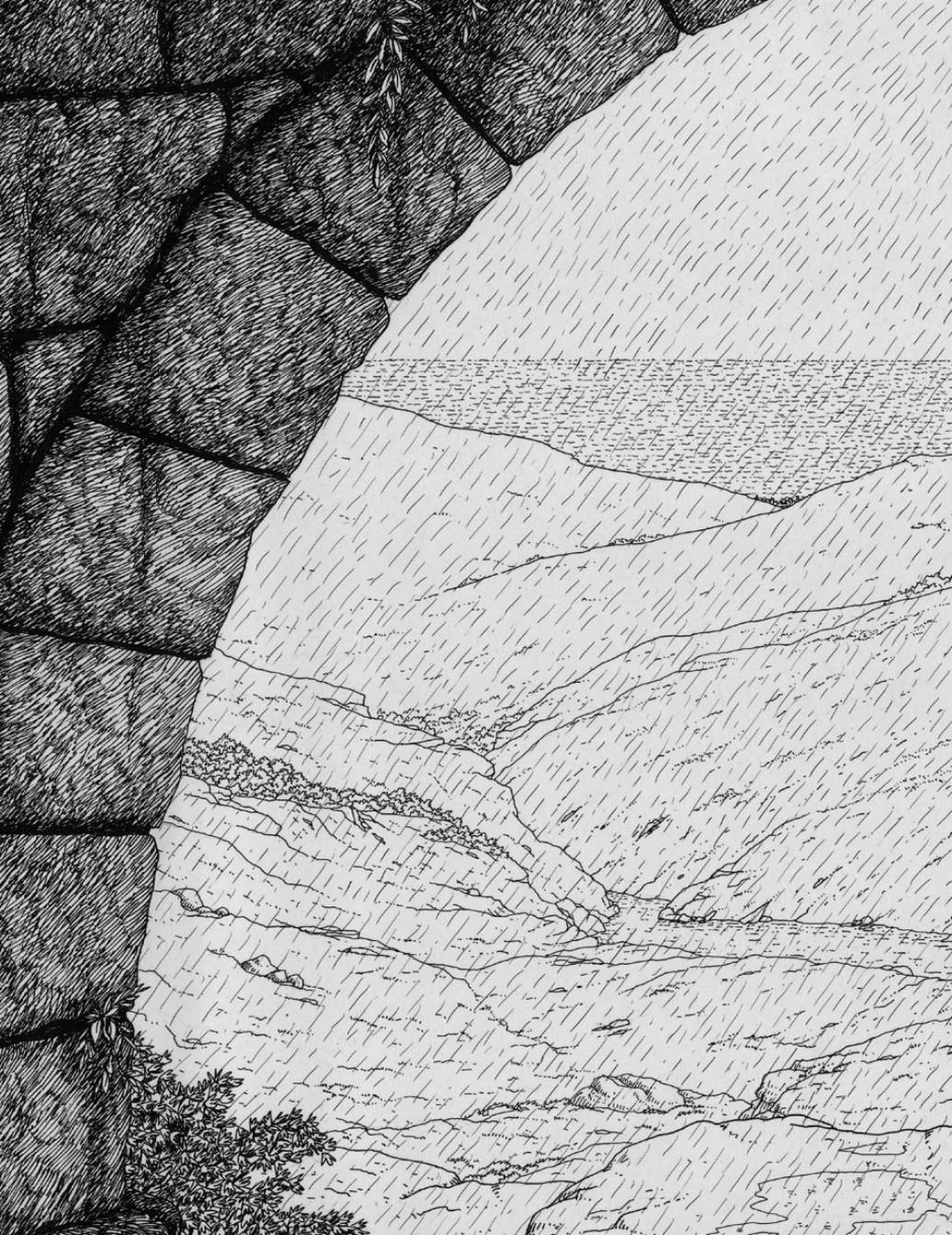














LA MAÑANA DE SAN JUAN

La mañana de San Juan tres horas antes del día,
salíme yo a pasear por una huerta florida.
En medio de aquella huerta un alto ciprés había,
el tronco tenía de oro, las ramas de plata fina.
A la sombra del ciprés víde sentada a una niña:
mata de cabello tiene que todo el prado cubría,
con peine de oro en la mano lo peinaba y lo tejía.
Luego que lo hubo peinado la niña se adormecía.
Ha bajado un ruiseñor con alegre cantoría,
y posado se ha en el pecho de la niña adormecida.
Con las alas le hace señas, con el pico le decía:
Una dama como vos no pretende estar dormida.

ROMANCE DE GALIARDA

¡Galiarda, Galiarda! ¡Oh, quién contigo holgase
y otro día de mañana con los cien moros pelease!
Si a todos no los venciese luego matarme mandases,
porque con tan gran favor grande esfuerzo tomaría.

De dormir, dices Florencios, de dormir, sí dormiréis,
mas sois niño y muchacho, luego vos alabaréis.
Miró hacia el cielo Florencios, y la su espada sacó:

A esta muera yo, señora, si de tal me alabe yo.
Aquella noche Florencios con Galiarda durmió.
Otro día de mañana en las cortes se alabó.

DE LA SALIDA DEL REY CHICO DE GRANADA Y DE REDUÁN PARA RECOBRAR JAÉN

Reduán, bien se te acuerda que me diste la palabra
que me darías a Jaén en una noche ganada.

Reduán, si tú lo cumples, daréte paga doblada,
y si tú no lo cumplieres desterrarte he de Granada;
echarte he en una frontera do no goces de tu dama.

Reduán le respondía, sin demudarse la cara:

Si lo dije, no me acuerdo, mas cumpliré mi palabra.

Reduán pide mil hombres, el rey cinco mil le daba.

Por esa puerta de Elvira sale muy gran cabalgada.

¡Cuánto del hidalgo moro! ¡Cuánta de la yegua baya!

¡Cuánta de la lanza en puño! ¡Cuánta de la adarga blanca!

¡Cuánta de marlota verde! ¡Cuánta aljuba de escarlata!

¡Cuánta pluma y gentileza! ¡Cuánto capellar de grana!

¡Cuánto bayo borceguí! ¡Cuánto lazo que le esmalta!

¡Cuánta de la espuela de oro! ¡Cuánta estribera de plata!

Toda es gente valerosa y experta para batalla;

en medio de todos ellos va el rey Chico de Granada.

Míranlo las damas moras de las torres del Alhambra.

La reina mora, su madre, de esta manera le habla:

Alá te guarde, mi hijo, Mahoma vaya en tu guarda,
y te vuelva de Jaén libre, sano y con ventaja,
y te dé paz con tu tío, señor de Guadix y Baza.

LA INFANTINA (FRAGMENTO)

A cazar va el caballero, a cazar como solía,
 los perros lleva cansados, el halcón perdido había;
 arrimárase a un roble, alto es a maravilla,
 en una rama más alta vido estar una infantina:
 cabellos de su cabeza todo el roble cubrían,

No te espantes, caballero, ni tengas tamaña grima.
 Hija soy yo del buen rey y de la reina de Castilla,
 siete hadas me hadaron en brazos de una ama mía,
 que andase los siete años sola en esta montiña.
 Hoy se cumplían los siete años, o mañana en aquel día;
 por Dios te ruego, caballero, llévesme en tu compañía,
 si quisieres por mujer, si no, sea por amiga.

Espéreisme vos, señora, hasta mañana, aquel día,
 iré yo tomar consejo de una madre que tenía.

La niña le respondiera y estas palabras decía:

¡Oh, malhaya el caballero que deja sola la niña!
 Él se va a tomar consejo y ella queda en la montiña:
 Aconsejóle su madre que la tomase por amiga.
 Cuando volvió el caballero no la hallara en la montiña:
 vídola que la llevaban con muy gran caballería.

ROMANCE DE GERINELDO (FRAGMENTO)

Gerineldo, Gerineldo, el mi paje más querido,
quisiera hablarte esta noche en este jardín sombrío.
Como soy vuestro criado, señora, os burláis conmigo.
No me burlo, Gerineldo, que de verdad te lo digo.
¿A qué hora, mi señora, cumpliréis lo prometido?
Entre las doce y la una, que el rey estará dormido.
Tres vueltas da a su palacio y otras tantas al castillo;
el calzado se quitó y del buen rey no es sentido:
y viendo que todos duermen do posa la infanta ha ido.
La infanta que oyera pasos de esta manera le dijo:
¿Quién a mi estancia se atreve? ¿Quién a tanto se ha
atrevido?

No vos turbéis, mi señora, yo soy vuestro dulce amigo,
que acudo a vuestro mandado humilde y favorecido.
Enilda le ase la mano sin más celar su cariño;
cuidando que era su esposo en el lecho se han metido,
y se hacen dulces halagos como mujer y marido.
Tantas caricias se hacen y con tanto fuego vivo,
que al cansancio se rindieron y al fin quedaron dormidos.

El alba salía apenas a dar luz al campo amigo,
cuando el rey quiere vestirse, mas no encuentra sus vestidos:

Que llamen a Gerineldo el mi buen paje querido.

Unos dicen: No está en casa. Otros dicen: No lo he visto.

Salta el buen rey de su lecho y vistióse de proviso,
receloso de algún mal que puede haberle venido.

Al cuarto de Enilda entrara, y en su lecho halla dormidos
a su hija y a su paje en estrecho abrazo unidos.

Pasmado quedó y parado el buen rey muy pensativo:
pensándose qué hará contra los dos atrevidos.

¿Mataré yo a Gerineldo, al que cual hijo he querido?

¡Si yo matare la infanta mi reino tengo perdido!

En tal estrecho el buen rey, para que fuese testigo,
puso la espada por medio entre los dos atrevidos.

Hecho esto se retira del jardín a un bosquecillo.

Enilda al despertarse, notando que estaba el filo
de la espada entre los dos, dijo asustada a su amigo:

Levántate, Gerineldo, levántate, dueño mío,
que del rey la fiera espada entre los dos ha dormido.

¿Adónde iré, mi señora? ¿Adónde me iré, Dios mío?

¿Quién me libraré de muerte, de muerte que he merecido?

No te asustes, Gerineldo, que siempre estaré contigo:
márchate por los jardines que luego al punto te sigo.

Luego obedece a la infanta, haciendo cuanto le ha dicho:
pero el rey, que está en acecho, se le hace encontradizo.

¿Dónde vas, buen Gerineldo? ¿Cómo estás tan sin sentido?

Paseaba estos jardines para ver si han florecido,
y vi que una fresca rosa el calor ha deslucido.

Mientes, mientes, Gerineldo, que con Enilda has dormido.











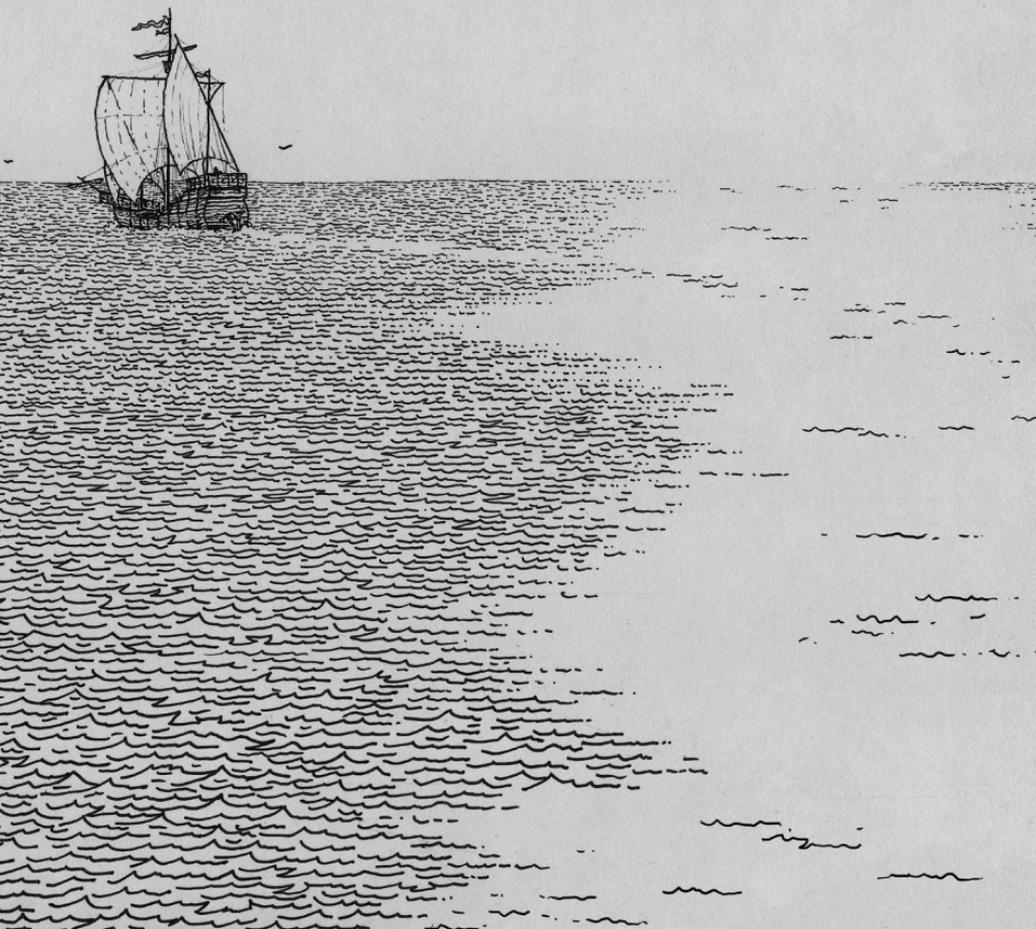




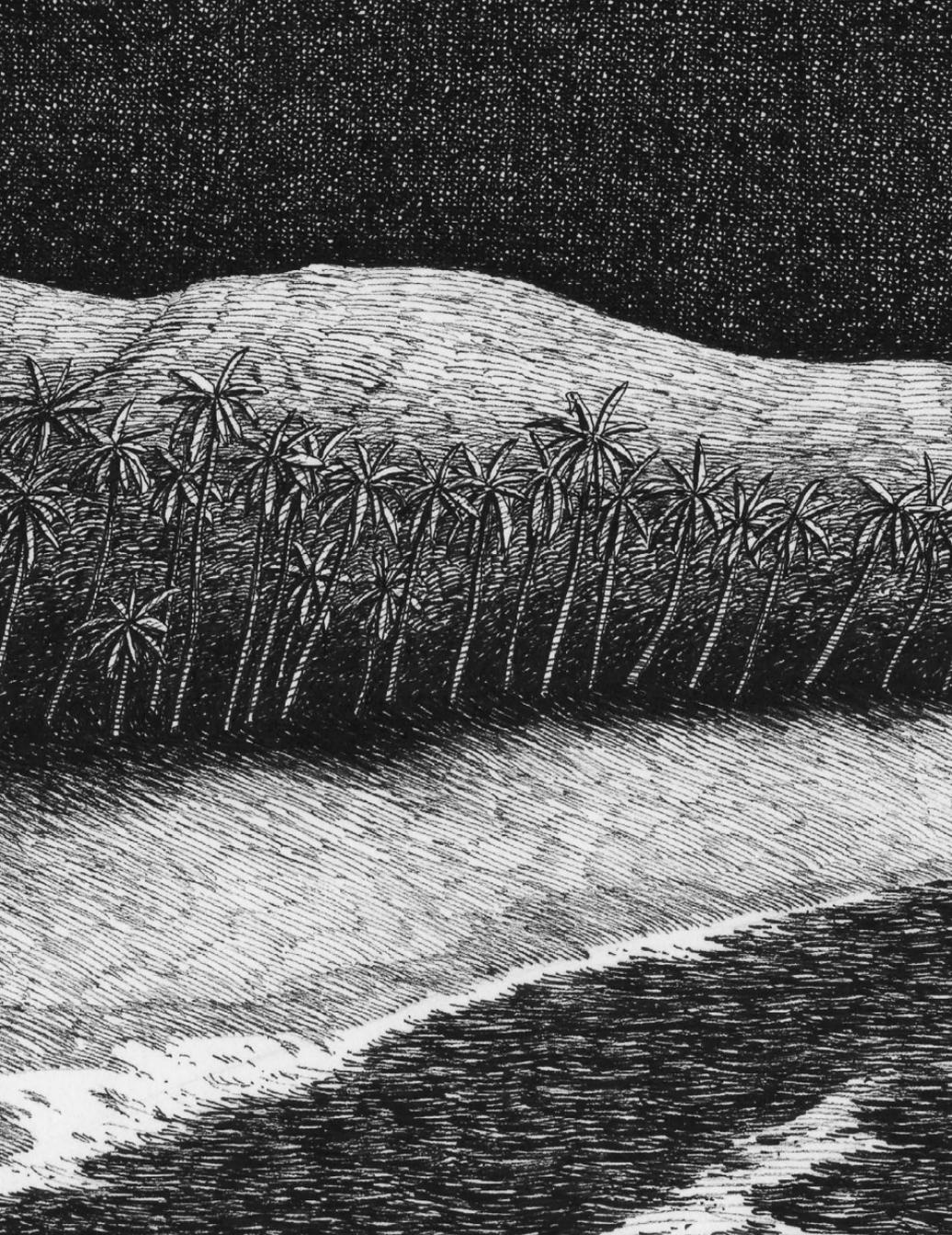
YO ME LEVANTARA, MADRE...

Yo me levantara, madre, mañanica de San Juan,
vide estar una doncella ribericas de la mar.
Sola lava y sola tuerce, sola tiende en un rosal;
mientras los paños se enjugan dice la niña un cantar:
Do los mis amores, do los, ¿dónde los iré a buscar?
Mar abajo, mar arriba, diciendo iba un cantar,
peine de oro en las sus manos y sus cabellos peinar:
Dígasme tú, marinero, que Dios te guarde de mal,
si los viste a mis amores, si los viste allá pasar.

Después de recorrer España, el joven juglar llega al puerto y es tentado por las aventuras que cuentan los colonos americanos. Aventurero de caminos él también, emprende el viaje al nuevo mundo. Como único equipaje lleva sus versos.









SOBRE EL GUIONISTA E ILUSTRADOR

Daniel Rabanal nació en Buenos Aires, Argentina, en 1949. Estudió arquitectura en la Universidad de Buenos Aires y ejerció el periodismo en los primeros años de la década del 70. Desde 1984, y después de 9 años de cárcel por su militancia política, se ha dedicado a la ilustración editorial y la historietta. Tiene publicados más de 70 libros con sus ilustraciones en varios países, junto con siete de su autoría. Entre otras distinciones recibió el premio Yambo en el Salón Internacional del Cómic de Lucca, en 1996 y fue seleccionado para la muestra y el catálogo de la Feria de Bologna, ambos en Italia. Entre 1989 y el 2009 estuvo radicado en Colombia donde trabajó para distintas editoriales y medios de prensa. Desde 2010 reside nuevamente en Argentina donde vive con su esposa e hija.

SOBRE LA COMPILADORA

Beatriz Peña Trujillo nació en Bogotá. Estudió literatura en la Universidad Javeriana. Ha trabajado por muchos años en publicaciones de reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado en el país, desplazamiento forzado por la violencia y derechos humanos. A la vez, presta asesoría en varias editoriales dedicadas a la literatura. También es traductora literaria del portugués y ha estado en la Lista de Honor de IBBY por mejor traducción, con los libros *El ojo de vidrio de mi abuelo* de Bartolomeu Campos de Queirós (Babel Libros, 2007) y *Bárbara bajo la lluvia* de Nilma Lacerda (Ediciones B, 2010; Ediciones SM, 2018).



Libro al Viento

COLECCIÓN UNIVERSAL

Es de color naranja y en ella se agrupan todos los textos que tienen valor universal, que tienen cabida dentro de la tradición literaria sin distinción de fronteras o épocas.

- | | | | |
|-----------|---|-----------|--|
| 1 | ANTÍGONA
<i>Sófocles</i> | 18 | ALGUNOS SONETOS
<i>William Shakespeare</i>
<i>De traducción: William Ospina</i> |
| 4 | CUENTOS
<i>Julio Cortázar</i> | 19 | EL ÁNGEL Y OTROS CUENTOS
<i>Tomás Carrasquilla</i> |
| 7 | EL GATO NEGRO Y OTROS CUENTOS
<i>Edgar Allan Poe</i>
<i>Traducción: Javier Escobar Isaza</i> | 20 | IVÁN EL IMBÉCIL
<i>León Tolstoi</i>
<i>De traducción: Margarita Catalina Valencia Vargas</i> |
| 8 | EL BESO Y OTROS CUENTOS
<i>Anton Chejov</i>
<i>Traducción: Editorial Norma</i> | 21 | FÁBULAS E HISTORIAS
<i>León Tolstoi</i> |
| 9 | EL NIÑO YUNTERO
<i>Miguel Hernandez</i> | 22 | LA VENTANA ABIERTA Y OTROS CUENTOS SORPRENDENTES
<i>León Tolstoi</i>
<i>De traducción: Margarita Catalina Valencia Vargas</i> |
| 11 | EL CURIOSO IMPERTINENTE Y UN ELOGIO A LA LECTURA
<i>Miguel de Cervantes</i> | 24 | SIMBAD EL MARINO
<i>Relatos de las Mil y Una Noche</i> |
| 14 | LA CASA DE MAPUHI Y OTROS CUENTOS
<i>Jack London</i> | | |

- 25** LOS HIJOS DEL SOL
Eduardo Caballero Calderón
- 27** DR. JEKYLL Y MR. HYDE
Robert Louis Stevenson
- 28** POEMAS COLOMBIANOS
Antología
- 29** TRES HISTORIAS
Guy de Maupassant
- 30** ESCUELA DE MUJERES
Molière
- 31** CUENTOS PARA NIÑOS
Anónimo
- 32** CUENTOS LATINOAMERICANOS I
Adolfo Bioy Casares, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti
- 34** CUENTOS LATINOAMERICANOS II
Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Rubem Fonseca
- 35** BARTLEBY
Herman Melville
- 37** CUENTOS LATINOAMERICANOS III
Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce Echenique
- 38** CUENTOS LATINOAMERICANOS IV
José Donoso, Sergio Pitlor, Guillermo Cabrera Infante
- 41** CUENTOS LATINOAMERICANOS V
Mario Vargas Llosa, Felisberto Hernández, Salvador Garmendia
- 43** CANCIÓN DE NAVIDAD
Charles Dickens
- 44** MITOS DE CREACIÓN
Selección de Julio Paredes
- 46** MISA DE GALLOY OTROS CUENTOS
Joaquim María Machado de Assis
- 49** CUENTOS PARA RELEER
Horacio Quiroga, Katherine Mansfield, Italo Svevo, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, José María Eça de Queirós
- 52** EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS
Joseph Conrad
- 53** CUENTOS
Saki
- 54** CINCO RELATOS INSÓLITOS
H. P. Lovecraft
- 57** LA VIDA ES SUEÑO
Calderón de la Barca
- 58** POEMAS ILUMINADOS
*Santa Teresa de Jesús
Fray Luis de León
San Juan de la Cruz*

- 60** HISTORIAS CON MISTERIO
Ueda Akinari
- 61** CANTOS POPULARES DE MI TIERRA
Candelario Obeso
- 62** UNA CIUDAD FLOTANTE
Julio Verne
Traducción: Alejandra de Vengoechea
- 66** RELATOS EN MOVIMIENTO
Manuel Gutiérrez Nájera
- 67** HISTORIAS DE MUJERES
Luisa Valenzuela
- 68** TIERRA DE PROMISIÓN
José Eustasio Rivera
- 74** LA HISTORIA DE RASELAS, PRÍNCIPE DE ABISINIA
Samuel Johnson
De traducción: Diego García Sierra
- 75** ANACONDA Y OTROS CUENTOS
Horacio Quiroga
- 77** ESCRIBIR EN BOGOTÁ
Juan Gustavo Cobo Borda
- 78** EL PRIMER AMOR
Iván Turguéniev
- 81** ALGUNOS ESPECTROS ORIENTALES
Lafcadio Hearn
- 84** FICCIONES DESDE BRASIL
Varios autores
- 85** LAZARILLO DE TORMES
Anónimo
- 86** ¿SUEÑAN LOS ANDROIDES CON ALPACAS ELÉCTRICAS? ANTOLOGÍA DE CIENCIA FICCIÓN LATINOAMERICANA
Varios autores
- 90** QUILLAS, MÁSTILES Y VELAS. TEXTOS PORTUGUESES SOBRE EL MAR
José María Eça de Queirós
- 91** ONCE POETAS BRASILEROS
Varios autores
- 98** POESÍA SATÍRICA Y BURLESCA
Francisco de Quevedo
- 99** DIEZ CUENTOS PERUANOS
Varios autores
- 100** TRES CUENTOS Y UNA PROCLAMA
Gabriel García Márquez
- 102** DE MIS LIBROS
Álvaro Mutis
- 103** CARMILLA
Sheridan Le Fanu
- 107** TRES CUENTOS DE MACONDO Y UN DISCURSO
Gabriel García Márquez

- 108** CARTA SOBRE LOS CIEGOS
PARA USO DE LOS QUE VEN
Denis Diderot
- 110** 50 POEMAS DE AMOR
COLOMBIANOS
Varios autores
- 111** EL MATADERO
Esteban Echeverría
- 113** EL CASTILLO DE OTRANTO
Horace Walpole
- 116** ONCE POETAS
HOLANDESES
Varios autores
- 119** GUADALUPE AÑOS SIN
CUENTA
Teatro La Candelaria
- 120** PRELUDIO SEGUIDO DE LA
CASA DE MUÑECAS
Katherine Mansfield
Traductora: Erna von der Walde
- 121** SYLVIE, RECUERDOS DEL
VALOIS
Gérard de Nerval
Traductor: Mateo Cardona
- 122** ONCE POETAS FRANCESES
Varios autores
- 124** BODAS DE SANGRE
Federico García Lorca
- 127** LA HISTORIA DEL BUEN
VIEJO Y LA BELLA
SEÑORITA
Italo Svevo
- 128** LA MARQUESA DE O.
Heinrich von Kleist
- 132** ONCE POETAS
ARGENTINOS
Varios autores
- 135** EL HORLA
Guy de Maupassant
- 137** SHAKESPEARE, UNA
INDAGACIÓN SOBRE EL
PODER.
Estanislao Zuleta
- 139** CUENTOS MÍTICOS DEL
SOL, LA AURORA Y LA
NOCHE
Teófilo Braga
Traducción Beatriz Peña trujillo
- 144** NOVELA DE AJEDREZ
Stefan Zweig
- 145** RELATOS DE FANTASMAS
Edith Wharton
- 146** AL AMPARO DEL BOSQUE
Varios autores
- 149** DIEZ CUENTOS DEL
DECAMERÓN
Giovanni Boccaccio

- 150** VIAJE ALREDEDOR DE MI
HABITACIÓN
Xavier de Maistre
- 153** UN CORAZÓN SENCILLO
Gustave Flaubert
- 159** UN AVE POSADA ALLÁ A
LO LEJOS
14 TEXTOS BREVES
Virginia Woolf
- 160** SEIS PERSONAJES EN
BUSCA DE AUTOR
Luigi Pirandello
- 161** VACÍO Y OTROS CUENTOS
Andrés Caicedo
- 164** POR FIN HA COMENZADO
EL FIN
*Eun Heekyung, Han Kang,
Jung Young Su,
Kim Kyung-uk y Lee Moon-jae*
- 165** IDEAS DE CANARIO
Joaquim Machado de Assis
- 169** EL HOMBRE QUE EL AGUA
SE LLEVÓ
Fabio Morábito
- 172** UN ARTISTA DEL HAMBRE
Franz Kafka
- 176** ENTRE LA ESPADA Y LA
ROSA
Marina Colasanti
- 177** EL SIRÍACO
Laura Restrepo
- 182** DIARIOS DE ADÁNY EVA
Y OTROS RELATOS
Mark Twain
Traducción: Diego Uribe-Holguín

Este ejemplar de *Libro al Viento* es un bien público.
Después de leerlo, permite que circule
entre los demás lectores.



Escanea este código e ingresa
a la biblioteca digital, donde tendrás
a disposición más de 100 títulos
de Libro al Viento.

También te invitamos a consultar la edición digital
de *Los caminos del juglar* en los siguientes sitios:

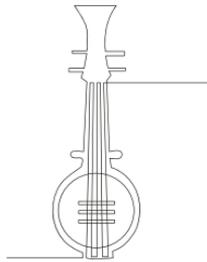


Catálogo de publicaciones del Ministerio
de Cultura del Gobierno de España:
<https://www.libreria.cultura.gob.es/>



Catálogo general de publicaciones
oficiales de la Administración General
del Estado de España:
<https://cpage.mpr.gob.es>

LAÚD



Los caminos del juglar fue coeditado por Idartes
y el Ministerio de Cultura de España
para la Biblioteca Libro al Viento, bajo el
número 182, y se imprimió en el mes de
marzo del año 2025 en Bogotá.



182

“Al finalizar la lectura de *Los caminos del juglar*, me sentí en mis propios andares, por aquello de toparme en sus entresijos no solo con algunas palabras y relatos de mi crianza campesina, sino por conocer otros muy antiguos, pero nuevos para mí, y, además, tocado y ganoso de compartir a paso largo estas impresiones, con el propósito de animar a su lectura...”

Jorge Velosa Ruiz



COLECCIÓN UNIVERSAL

**libro al
viento**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTE

